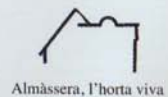




ANTONIO CORTINA Y FARINÓS

ANTONIO CORTINA Y FARINÓS

SALA D'EXPOSICIONS DEL CENTRE CULTURAL D'ALMÀSSERA
del 14 de març al 15 d'abril de 2003



Comisario

JOAN CARLES GOMIS CORELL

Equipo Técnico

RICARD RAMON CAMPS

LUIS LÓPEZ VILLAR

Documentación y Textos

RICARD RAMON CAMPS

LUIS LÓPEZ VILLAR

PABLO CISNEROS

EVA BUIL ALBERTUS

Coordinación técnica Xarxa de Museus de la Diputació de València

JOSE V. AGUILAR SANZ

Restaurador

IGNASI GIRONÉS SARRIÓ

Fotografías

JAVIER LATORRE

JOAN CARLES GOMIS CORELL

LUIS LÓPEZ VILLAR

IGNASI GIRONÉS SARRIÓ

FRANCISCA CORTINA

MUSEU DE BELLES ARTS DE VALÈNCIA

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

MUSEO NACIONAL DE CERÁMICA Y ARTES Suntuarias GONZÁLEZ MARTÍ

BIBLIOTECA VALENCIANA

Seguros

LA ESTRELLA

Transportes

TRANSPORTES GRANDE

VIGUER, S.A.

Rotulación

JULOVA PRINT

Diseño y maquetación

PASCUAL LUCAS

Impresión

TEXTOS IMATGES

© de la edición: Diputación de Valencia, 2003.

© de las fotos: los autores y/o propietarios.

© de los textos: los autores.

ISBN: 84-7795-341-4

D.L.: V-1117-2003

Portada: Al·legoria de les Arts. Col·lecció particular.

5

PRESENTACIÓ
FERNANDO GINER GINER

7

PRESENTACIÓ
ENRIC RAMON I MONTAÑANA

9

ANTONIO CORTINA Y FARINÓS, UN PINTOR ROMÀNTIC?
JOAN CARLES GOMIS CORELL

13

ANTONIO CORTINA Y FARINÓS (1841 – 1890)
APROXIMACIÓN A SU BIOGRÁFICA ARTÍSTICA
RICARD RAMON CAMPS • LUIS LÓPEZ VILLAR • EVA BUIL ALBERTUS

23

LA OBRA DE ANTONIO CORTINA Y FARINÓS
RICARD RAMON CAMPS • LUIS LÓPEZ VILLAR

35

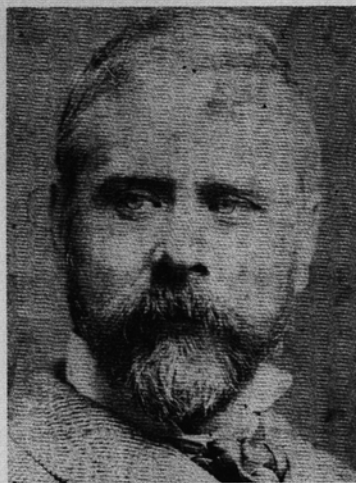
NOTES SOBRE LA RESTAURACIÓ
EN L'OBRA DEL PINTOR ANTONIO CORTINA
Ignasi Gironés Sarríó

38

OBRAS

63

BIBLIOGRAFÍA



Antonio Cortina y Farinós

1 Archivo Parroquial de Almàssera, núm. 116, dupl.

SÁNCHEZ TRIGUEROS, José, A.: *Documentos sobre pintores valencianos del siglo XIX*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2000, Torno I, p. 243.

2 Sobre la iglesia del Santísimo Sacramento de Almàssera *vid.* RAMON CAMPS, Ricard (coord.): *Almàssera. Espacios de arte y arquitectura*, Almàssera, Ajuntament d'Almàssera, 2003, pp. 27-44.

3 *Las Provincias*, 11 de noviembre de 1890.

4 LLOPIS BAUSET, Consuelo: *Antonio Cortina Farinós: (pintor 1841-1890)*. Tesina de convalidación, Universidad Complutense de Madrid, 1982, inédita, p. 10.

5 *Las Provincias*, 9 de Noviembre de 1890.

ANTONIO CORTINA Y FARINÓS (1841 – 1890) APROXIMACIÓN A SU BIOGRÁFICA ARTÍSTICA

RICARD RAMON CAMPS

LUIS LÓPEZ VILLAR

EVA BUIL ALBERTUS



Antonio Cortina y Farinós nació en Almàssera (Valencia), en la calle del Rey –actualmente calle del Pintor Cortina–, el 16 de febrero de 1841 y fue bautizado, según consta en el *Certificado de la partida de bautismo*,¹ un día después en la iglesia parroquial de dicha localidad, templo que él mismo decoraría años más tarde.²

Siendo aún niño, sus padres, Antonio Cortina y Maria Farinós, labradores, lo enviaban a recoger estiércol para abonar la tierra a las calles de la ciudad de Valencia, por lo que adquirió el sobrenombre de “*el femateret*” o “*femater*”,³ remarcando para siempre sus orígenes humildes. Tras su trabajo, iba “*al estudio del escultor Rafael Alemany*”,⁴ por lo que se inició desde muy joven en la práctica artística.

A partir de los diez años –es decir, en 1851– comenzó a asistir a la Academia de San Carlos de Valencia. Fue descubierto por Antonio Marzo Pardo, profesor de dicha escuela, debido a la fama que había adquirido como aficionado dibujando con carbón en las calles y paredes de las casas de su pueblo para disgusto de sus vecinos, como recoge el periódico *Las Provincias* de la época.⁵ La misma reseña periodística relata cómo entró en contacto con el futuro artista su protector, el ya citado Antonio Marzo:

Visitó a sus padres y supo que en Almacera era ya famoso por sus aficiones al dibujo, y de ello daban señales las muchas caricaturas que adornaban las paredes de las casas y que habían merecido las protestas de algún vecino, arto (*sic.*) de que Tonet le pintase ninots en la fachada de la casa o en las blancas paredes de la barraca.⁶

Además de Antonio Marzo, recibió también el apoyo del propio director de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, Juan Dordá. Posteriormente, en 1856, el profesor Luis Gonzaga del Valle solicitó y obtuvo para él una pensión de 3000 reales del Ayuntamiento de Valencia para sus estudios superiores, y otra de la misma Academia.⁷ Así pues, Antonio Cortina cursó estudios en la Academia de Bellas Artes de San Carlos desde aquel mismo año de 1856 hasta el 1862, tal como viene claramente reseñado en su *Certificado de estudios*,⁸ donde se enumeran todas y cada una de las asignaturas y su correspondiente calificación.

Destacó como dibujante, tal como corroboran sus calificaciones en las asignaturas de dibujo, facultad que no perdió ni siquiera cuando su formación técnica había ya finalizado, aunque siempre se le achacaron deficiencias en el acabado de las obras.

Una de sus primeras obras expuestas al público formaba parte de la exposición *Un siglo de arte español*, celebrada en Madrid en 1856, organizada por la Dirección General de Bellas Artes. El cuadro, titulado *El descanso de la modelo*, representa en escorzo una modelo atizando una estufa. Con esta obra —actualmente conservada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid—, queda rubricada la calidad de este pintor.

Dos años después, en 1858, presentó en la *Exposición Nacional de Bellas Artes* de Madrid un busto en yeso, retrato de Juan Plaza,⁹ haciendo una incursión en la escultura y mostrando su carácter de creador polifacético, como demostraría más tarde trabajando en el diseño de fallas. Ya en el año 1863 plantó la de la calle Alta y, con posterioridad, destacó como un innovador en este campo. En 1880 instaló una en la plaza del Tossal, que mereció una reseña periodística:



Juan Reus, *Cortina dibujando*.
Valencia, Col. particular

⁶ *Las Provincias*, 9 de Noviembre de 1890.

⁷ BOIX, Vicente: *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX*, Valencia, 1877 [Valencia, Librerías París-Valencia, 1987], p. 24.

⁸ SÁNCHEZ TRIGUEROS, José, A.: *op. cit.*, p. 246.

⁹ BOIX, Vicente: *op. cit.*, p. 25.



Antonio Cortina junto a F. Domingo, Agrasot, Emilio Sala, Sorolla, Juan Peiró, José Benavent y Marinao García Mas

10 LLOPIS BAUSET, Consuelo: *op. cit.*, p. 14.

11 SANCHEZ TRIGUEROS, José, A.: *op. cit.*, p. 251.

12 No hemos podido localizar dicho cuadro. Consultada la base de datos del Ajuntament de València, no aparece ninguna referencia a Antonio Cortina, aunque sí a su hijo Francisco, también pintor y autor del cartel de la Feria de Julio de Valencia de 1911. Sin embargo, la Sra. Francisca Cortina, biznieta del pintor, nos informa que, de pequeña, su padre, nieto de Antonio Cortina, la llevaba al Ayuntamiento de Valencia a contemplar obras de este artista.

13 LLOPIS BAUSET, Consuelo: *op. cit.*, p. 19.

14 SANCHEZ TRIGUEROS, José, A.: *op. cit.*, p. 247.

[...] su argumento consistía en una crítica de los famosos peteneros con un grupo de cantaores actuando en un café cantante, de la calle de la Cequiola, que más tarde se llamó Calle Don Juan de Austria.¹⁰

En su trayectoria artística, Antonio Cortina ganó premios y condecoraciones. En 1867, por el boceto *La conquista de Valencia por el Rey Don Jaime*, obtuvo la Medalla de Plata de la *Exposición Regional* de Valencia, organizada por la Sociedad Económica de Amigos del País en los locales del antiguo convento de San Juan de la Ribera. Años después, en 1872, ganó la Medalla de Oro de la *Exposición de Bellas Artes* del Ayuntamiento de Valencia por un cuadro al óleo,¹¹ del que no conocemos más referencias.

Además de estos premios, su valoración artística y social —que quedó especialmente patente tras su muerte en las publicaciones de la época— comen-

zó ya reconocerse en el año 1877, cuando fue nombrado socio honorario del Ateneo Científico de Valencia, entidad en la que llegó a desempeñar el “cargo de Presidente de la Sección de Bellas Artes durante el curso del 78 al 79”¹² y, con posterioridad, de Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica. En su círculo de amistades se encontraban Francisco Domingo Marqués, Antonio Muñoz Degraín, Joaquín Agrasot, también pintores de indudable prestigio, valorados al mismo nivel en su época y hoy considerados como grandes maestros.

Además de “*el femateret*”, otro de sus apodos, debido a su gran interés por la lectura, fue el de “*tragallibres*”,¹³ según nos refiere Joaquín Sorolla, discípulo y gran amigo de Cortina, en su discurso, dedicado a su maestro, de acceso a la plaza de académico de número de la Real Academia de San Fernando de Madrid.

En 1884 obtuvo la segunda Medalla de Plata por un retrato al óleo para la *Exposición Regional* de Valencia,¹⁴ celebrada en los Jardines del Real de la ciudad de julio a octubre. En ese mismo año fue nombrado

secretario de la Junta Facultativa de Profesores de la Escuela de Bellas Artes, en la que realizaba tareas de profesor sin ninguna remuneración hasta ese momento. El 18 de julio de ese mismo año le fue expedido el *Título de Ayudante de la cátedra de dibujo lineal en la Escuela de Bellas Artes de Valencia*, que había obtenido por oposición.¹⁵

El 24 de marzo de 1890, Cortina presentó la solicitud para concursar a la cátedra como profesor interino de la plaza de segundo curso de dibujo lineal (detalles de arquitectura y adorno) de la Escuela Provincial de Bellas Artes de Valencia, plaza que había quedado vacante tras el fallecimiento del anterior profesor numerario. En ella alega a su favor la experiencia de seis años como profesor ayudante, así como su cargo en la Junta Facultativa y diversas sustituciones realizadas en otras asignaturas.¹⁶

Organizó y diseñó cabalgatas y carros, principalmente para la Feria de Julio de Valencia. En sus últimos años realizó también escultura en barro y otras obras pictóricas como decorador, aspecto este último en el que fue un autor destacado. Entre aquellas decoraciones sobresalen las pinturas del salón principal del Gran Café de España, cuyas obras fueron dirigidas por Carmelo Lacal Sorlí, íntimo amigo de Cortina, el salón Oriental del Café de París, que pasó en la época a convertirse en el Restaurante Continental situado en la Plaza de la Reina, así como otros locales y casas particulares. En cuanto a las decoraciones religiosas, realizó las pinturas de la iglesia de la Beneficencia, los lunetos de la iglesia del convento de religiosas del Císter de la Zaidia y la cúpula de San Bartolomé, todas en la ciudad de Valencia, una Inmaculada Concepción para la de Burjassot, *El Salvador* de la de Almàssera (cat. núm. 15) y los frescos de la ermita San Roque de Oliva. Así pues, Antonio Cortina, a pesar de su temprano fallecimiento a los cuarenta y ocho años, realizó una gran labor pictórica, tanto en cantidad como en calidad plástica.

Los cronistas de su época, y sus biógrafos, como Vicente Boix¹⁷, destacan de entre sus obras *La tempes- tad* (una familia dentro de una barraca pidiendo a Dios que cese la tormenta), *La apoteosis de la conquista de*



La apoteosis de la conquista de Valencia. Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, Valencia.

15 SÁNCHEZ TRIGUEROS, José, Antonio: *op. cit.*, p. 251.

16 *Ibidem*, pp. 244-245.

17 BOIX, Vicente: *op. cit.*, pp. 24-25.



Francisca García de Mora y Berenguer

Valencia, pintado ayudando al maestro Salustiano Asenjo, cuadro de grandes dimensiones que figura en el Palacio de los Marqueses de Dos Aguas. Numerosos retratos de particulares de gran parecido y obras de género referentes a costumbres de labradores de la huerta valenciana premiados en varias exposiciones. Sin embargo, a pesar de su fama y de la gran cantidad de obras que se le atribuyen, son realmente muy pocas las que, hoy por hoy, hemos podido rescatar del olvido.

En el ámbito familiar, contrajo matrimonio en la parroquia de San Miguel de la ciudad de Valencia con Francisca García de Mora y Berenguer, de una prestigiosa familia valenciana, quien, a lo largo de los años, actuó varias veces de modelo para los cuadros de Cortina. Se instalaron en la calle Caballeros, nº 62. Del matrimonio nacieron tres hijos, Antonio, Francisco y María Asunción, de los cuales Francisco siguió los pasos de su padre.

Antonio Cortina falleció en Madrid el 6 de noviembre de 1890, donde había acudido para gestionar su nombramiento de profesor de número de la Academia de San Carlos. Su muerte constituyó un misterio. Su cadáver fue hallado en una buhardilla de la calle de la Palma, nº 25, que era su residencia en Madrid. Aunque en los periódicos de la época consta que le faltaban “*el reloj y dinero de los bolsillos*”, el informe forense certifica la muerte por causa natural.¹⁸ Recibió sepultura el 8 de noviembre en Madrid y, un tiempo después, sus restos fueron trasladados a Valencia.

Los funerales se realizaron en Valencia el 22 de noviembre en la capilla de la Beneficencia, decorada para la ocasión por Agrasot, Peiró, Benavent y García Mas.¹⁹ Aquel mismo sábado se expusieron en la exposición permanente del Centro Artístico de la calle Caballeros todas las obras de Cortina que pudieron reunirse, unas 40, de temáticas diversa, como pintura religiosa, de género y monumental, dibujos a lápiz, carbón y aguada, el retrato de su suegra, el del Sr. Menaut, un *San Francisco*, *Una labradora* y otras, para subastarlas y darle el dinero a su familia. Estas obras fueron adquiridas, entre otros, por José Puig Martí, Carmelo Lacal, Antonio Blasco, Octavio Jarque, Antonio Fierros, Antonio Pinto, Benito Fierros, Aurelio Querol, Joaquín Agrasot, Francisco Brugada, Germán Gómez, etc.²⁰

18 SÁNCHEZ TRIGUEROS, José, A.: *op. cit.*, p. 246.

19 *Las Provincias*, 8 de noviembre de 1890.

20 *Las Provincias*, 21 de noviembre de 1890.

Para concluir esta breve aproximación a la biografía artística de Antonio Cortina, reproducimos la noticia, redactada por el periodista de *El Mercantil Valenciano*, Luis Morote, que narra la crónica del entierro del pintor en Madrid, al que asistieron personajes y amigos suyos residentes en Madrid, como Joaquín Sorolla. Las palabras de este pintor en aquel entierro constatan la consideración y estima en que se tenía a Antonio Cortina.

Vengo de su entierro. Hemos acompañado sus restos hasta dejarle sepultado en el cementerio de Santa Maria, patio de las Ánimas, nicho en el suelo, núm. 1.387.

Formábamos el cortejo unos cuantos amigos. No sé si por la crudeza del tiempo o por no haberse enterrado la numerosa y distinguida colonia que aquí reside, no ha acudido como debía a rendir el último tributo al infortunado Cortina, al ilustre pintor, tan modesto como buen artista.

Íbamos en un coche Sorolla y yo. Hablamos, como era natural, de la dramática y repentina muerte de Cortina. Y Sorolla, recordando y enumerando los méritos del muerto, las obras de arte que tenía realizadas, decía amargamente:

– Compara este entierro con el de Plasencia. De aquél hablaron todos los periódicos; fue una solemnidad. Merecía ciertamente Plasencia tales honores, pero no los merecía menos Cortina. Este era uno de los pintores decorativos más grandes y más geniales de este tiempo y de nuestra patria. Pues bien; por no haber presentado nada en las exposiciones, por no ser huésped habitual de los salones, por no haber hecho ningún encargo para la familia real o prócer de la grandeza, el nombre de Cortina permanecía, a pesar de su inmenso valer, casi en la oscuridad.

Siento mucho –añadía Sorolla– que este entierro no sea más lucido. Parecía un deber en todos los valencianos que viven en Madrid prestar este último homenaje al hombre de talento que ha muerto en condiciones tan extraordinarias. Cuando muere uno en la prosperidad, rodeado de admiración y de gloria, no hace falta la admiración de sus amigos y conocidos. En cambio en estas circunstancias es cuando precisa rendir culto a los muertos.

Y Sorolla y yo, a medida que íbamos llegando a la sacramental de Santa María, reflexionábamos sobre lo que son los juicios de los contemporáneos y el juicio definitivo de la posteridad. Cortina tendrá sin duda en este juicio compensación a los olvidos y a las omisiones de ahora. No hizo cuadros para exposiciones, no ganó medallas de honor, pero en cambio sus obras de arte se conservarán por siempre en los muros de la iglesia de San Bartolomé, en la magnífica decoración del café de España, en los techos de edificios particulares, como los de los Sres. García Martínez y otros y en el corazón de los alumnos de la escuela de Bellas-Artes. Preguntadles a Domingo, a Martínez Cubells, a Pinazo, a Peiró qué opinaban de Cortina y todos os hablarán de él como de un maestro.

* * *

Entramos en la sacramental de Santa María. Abrieron la caja y el rostro de Cortina no estaba tan desfigurado como podía creerse. La autopsia practicada por el médico forense ha dado por resultado el dictamen de que ha muerto de una congestión cerebral y degeneración grasosa del corazón. Pero en aquella faz cadavérica, en la que aun se conservaban sus rasgos enérgicos, casi duros, había algo de misterio.

Murió sin asistencia facultativa, en una mala bohardilla donde apenas podía moverse, donde no había espacio ni para las más apremiantes necesidades de la vida.

Entonces me refirió don Domingo Gascón, abogado distinguido de Madrid, el que ha representado a la familia en el entierro, el que pidió al juzgado el cadáver, el que ha ejercido, en una palabra, la más noble de todas las obras de misericordia, me contó, digo, lo que él sabía de la dramática muerte de Cortina.

Vínose a Madrid hace ocho o diez días en coche de tercera por acompañar a dos mujeres valencianas, una de las cuales debía conocer. Mostráronsele como mujeres desvalidas. El las acompañó y fue á vivir a su casa. ¡Pero qué casa! Una inmundia bohardilla de la calle de la Palma, allá al extremo de la calle de Fuencarral.

Cortina llevaba, según noticias telegráficas de Valencia, un magnífico cronómetro de oro, regalo de los dueños del café de España. Además, al salir de su ciudad para la corte llevaba 70 duros en billetes y tres en

plata. No se ha encontrado al morir Cortina ni el reloj ni el dinero ¿Hay aquí delito? Tal es la pregunta que desde el viernes se formulan sus amigos y el juzgado del Norte, que sigue con actividad las diligencias.

De las noticias de Gascón se deduce que una de las mujeres era de edad de 35 a 40 años y la otra de 18. Y aquí se limitan los datos conocidos, perdiéndose todo el mundo en conjeturas y suposiciones más o menos fundadas.

Uno de los mejores amigos del Sr. Cortina, el francés Sr. Gateau, que le conocía de Valencia, le había instado diferentes veces en los días anteriores a su muerte a que abandonara la bohardilla y la compañía de esas mujeres para irse a vivir con él y su familia o para trasladarse a una fonda o casa de huéspedes. Cortina se negaba, diciendo que estaba bien y que no quería variar de domicilio para los pocos días que había de estar en Madrid.

El médico Sr. Garín, que le vio dos o tres días antes de morir, afirma que estaba enfermo. Escuder, a quien le he contado lo que certifica el médico forense, asegura que es posible que la degeneración grasosa del corazón provoque, obturando el funcionamiento del cerebro, la muerte repentina. Pero sin decidir nada estos datos, puesto que no han visto el cadáver del Sr. Cortina.

El miércoles 5 estuvo conmigo en el Ateneo. Hablamos de su cátedra. Hicimos una lista de los consejeros de Instrucción pública a quien convenía recomendar el caso. Aproveché la ocasión de encontrarse en el Ateneo mi amigo y compañero en Sr. Vida para encargarle que el hablase de Cortina al consejero Sr. Uña.

— Y entonces Cortina cogió la pluma para redactar una nota explicativa de las condiciones del concurso y de su derecho a la cátedra de figura. ¡Y que nota! No se podía leer; los conceptos estaban truncados, la escritura casi ilegible.

Le pregunté si estaba enfermo y me contestó que, efectivamente, se encontraba mal. Miróse las manos y me dijo:

— ¿Ve usted este color? Es color de muerte.

Le disuadí como pude y le convidé a cerveza.



DON ANTONIO CORTINA Y FARINOS

Comendador de la orden de Isabel la Católica, Ayudante numerario de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, Socio de mérito del Ateneo Científica Literario de esta ciudad, premiado en varias Exposiciones de Bellas artes, etc., Etc.,

falleció en Madrid el 6 del actual

R.I.P.

El M.I señor Director de la Escuela de Bellas Artes, su desconsolada viuda, hijos, padre, hermanos, políticos y demás parientes, suplicarán a sus numerosos amigos se sirvan de asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se celebrará en la iglesia de la Beneficencia mañana sábado 22 del corriente, a las diez horas de la misma, de lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en la iglesia.

No se reparten esquelas.

El mismo día y ocho siguientes se rezará el santo rosario a intención del finado en la real capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, a las seis de la tarde.

Después le pregunté si necesitaba que le acompañase a casa y se negó rotundamente. No quiso decirme dónde vivía. Tenía sin duda escrúpulos de confesar que habitaba una bohardilla.

¡Pobre Cortina! Cuando supe su muerte por una carta que me puso el amigo Gascón, sentí un disgusto tremendo. Fuime a la casa de la calle de la Palma y ya no estaba su cadáver allí. Lo habían trasladado al depósito judicial.

A las cinco de la tarde llegamos al cementerio. Había mayor número de amigos de los que creíamos Sorolla y yo, aunque no tantos como merecía Cortina.

Allí estaban Gascón, Martínez Cubells Gatean con su señora e hija, Sorolla, Ortiz, Gamundi, Noguera, el dueño del café Imperial, casi todos los pintores valencianos aquí residentes y algunos amigos más, entre los cuales me contaba

yo. Desde el depósito judicial hasta el cementerio había ido a pie un buen señor que debía ser amigo de Cortina.

Sobre la caja había una corona, comprada por Gascón por encargo de la familia.

Gascón ha adquirido una sepultura a perpetuidad y en el suelo. La voluntad de Cortina, manifestada por él en varias ocasiones, era que se le enterrase en la tierra sin ninguna pompa.

Al bajar la caja, Gascón echó algunas siemprevivas.

Allí, en el patio de las Ánimas, duerme para siempre Antonio Cortina y Farinós, aquel que desde la condición humildísima de un pobre labriego de la huerta, se elevó hasta ser uno de los primeros pintores de esta tierra valenciana, tan fecunda en artistas.

Todo fue en la vida de Cortina sorprendente y extraordinario. Se reveló como pintor de improviso, dibujando en el suelo del Mercado una escena de la guerra de África. En aquel pobre femater había un artista. Pudo exclamar como el gran pintor italiano del Renacimiento: «Anch'io sono pignore.»

¡Séale leve la tierra!²¹

21 *El Mercantil Valenciano*, 11 de noviembre de 1890.